

LA VISITA DEL ALMIRANTE FERRAGUT A LA ISLA DE MENORCA

1867

*Al Sr. Almirante Philip Andrews,
Comandante de las Fuerzas Navales
de los Estados Unidos de América en
el Mediterráneo.*

RECOPIAMOS y publicamos con gusto cuantas noticias nos ha sido posible recoger relacionadas con la venida a Menorca de David Glasgow Ferragut, primer Almirante de los Estados Unidos de América, descendiente de antigua familia menorquina.

Dos son las fuentes que nos han proporcionado tan interesantes datos: «El Menorquín», diario que se publicó en Mahón desde el 12 de Diciembre de 1866 hasta el 3 de Marzo de 1868 y, el Tomo II de las «Noticias para la Historia de Menorca» que, pacientemente, apuntó en una serie de volúmenes el historiógrafo ciudadelano D. Rafael Oleo y Quadrado.

Completa esta crónica la reproducción de los retratos del héroe de Mobila, que se mencionan en ella.

F. Hernández Sanz

Datos referentes al almirante Ferragut tomados del diario "El Menorquín"

N.º 127, 17 mayo 1867.—Según «La Correspondencia», para fines de este mes se espera en Lisboa una poderosa escuadra anglo-americana, a las órdenes del almirante Ferragut, nombrado Jefe de la escuadra de los E. E. U. U. en el Mediterráneo.

Muy probable es que visite nuestro puerto la citada escuadra lo cual celebraríamos, así por tener el gusto de verla, como por el de conocer al jefe que la manda, que a ser ciertos nuestros informes, pertenece a una familia originaria de Menorca, y su nombre además, es el mismo de un antiguo y vasto predio sito en el distrito de Mercadal de esta Isla.

David G. Ferragut es natural del Estado de Tennessee, uno de los estados fronterizos del sur, y tiene unos 68 años de edad. Entró en calidad de cadete en la marina de los E.E. U.U. en diciembre de 1810. En 1825 fué promovido a Teniente. Desde 1851 a 1853 ocupó el puesto de inspector de ordenanza bajo el mando del comodoro J. Kinner. Cuando en 1853 se estableció un nuevo Arsenal en S. Francisco de California, Ferragut fué nombrado comandante de dicho puesto. En el año 1858 se le confirió el mando de la corbeta de vapor «Brookling», buque de 25 cañones en la escuadra del comodoro M. CLUNEY. En 1862 se le dió el mando de la expedición que tomó a Nueva Orleans. La rendición de Mobila fué debida a la escuadra de su mando, en 1864, y su nombramiento de Almirante por las Cortes de los E.E. U.U., primer grado de la marina norteamericana, son hechos que nadie desconoce.

Ferragut, como hemos dicho, es originario de una de las familias de Menorca del pueblo de Mercadal que en 1763 contribuyeron a la colonización de la Florida. Sus ascendientes se establecieron poco después en Boston, y allí fué donde debió desarrollarse esta familia; de manera que lo que se tiene por más verosímil es que el nuevo almirante anglo-americano es nieto de uno de nuestros compatriotas que en la segunda mitad del pasado siglo tomaron parte en la fundación de la colonia de la Florida, donde muchos de sus habitantes conservan todavía en su pureza el dialecto y costumbres menorquinas.

Ferragut, según se nos ha dicho, vino a esta Isla siendo cadete o guardia marina, y renunció los bienes de sus padres

a favor de sus parientes. Su apellido que no ha figurado nunca en Menorca, (*) lo que nos hace creer puede haberlo tomado de la costumbre que se tiene de decir «Juan o Pedro de Ferragut» o de cualquier otro punto o predio que se haya habitado o de que se haya sido dueño.

Adviértase que estos apuntes no tienen más apoyo que la tradición, y pudieran por tanto ser equivocados, por lo que los publicamos con toda reserva.

* * *

N.º 223, 13 septiembre 1867.—La escuadra norteamericana mandada por el almirante *Ferragut* salió el 30 de agosto de Cronstad después de haber tenido un brillante recibimiento.

* * *

N.º 242, 5 octubre de 1867.—La escuadra americana a las órdenes del Almirante Ferragut ha abandonado la rada de Copenhague para dirigirse a los puertos de Inglaterra.

* * *

N.º 246, 10 octubre de 1867.—En varios periódicos hallamos la siguiente para nosotros interesante noticia, sobre el almirante Ferragut, «La escuadra acorazada angloamericana que se halla en la actualidad en los mares del norte de Europa, se propone pasar el invierno en el Mediterráneo, visitando los puertos españóles, y entre ellos el de Mahón, donde nació el padre del almirante de dicha escuadra, que es el famoso marino Ferragut. Este, según dice un colega, conserva en su fisonomía los rasgos de su origen español, y enseña con complacencia unos documentos de los cuales resulta que uno de sus antepasados estuvo con el Rey D. Jaime en la conquista de las Baleares.»

No fueron, pues, a lo que parece, erradas nuestras apreciaciones al creerle de origen menorquín.

(*) Contra lo que se afirma, el apellido Ferragut figuró en Menorca, según el Dr. Ramis, desde el siglo XIV.—F. H. S.

En el número 127 de este periódico dimos cuantas noticias tradicionales pudimos adquirir y cuantas nos sugirió nuestra imaginación referentes al citado almirante.

Tendremos un singular placer al verle entre nosotros.

* * *

N.º 250, 15 octubre de 1867.—De una correspondencia que publica «El Día» de Barcelona, copiamos el siguiente primer párrafo:

«Londres, 2 octubre. El almirante Ferragut ha fondeado en Ramsgate con su escuadra que llamaré de visitas en vez de llamarla de operaciones. Viene acompañado de su señora, privilegio inusitado en la marina de guerra de los E. E. U. U., cuyos reglamentos no consienten a la oficialidad ni aun a los comandantes hagan a bordo vida conyugal. Pero al bravo almirante que tantos días de gloria dió a los federales vencedores no ha querido el gobierno negarle la gracia de derogar las Ordenanzas en su favor. El distinguido marino, a penas desembarcado ha venido a Londres donde se preparán a festejarlo los lores del almirantazgo y los oficiales del cuerpo.»

* * *

N.º 270, 8 noviembre de 1867.—DAVID G. FERRAGUT. Interín nuestro apreciable colega «El Ciudadelano» reúne los datos necesarios para la formación de la memoria que nos anuncia en su número del domingo anterior, hemos creído que nuestros lectores nos agradecerán publiquemos en las columnas de nuestro diario el extracto de la biografía que, del ilustre descendiente de un hijo de Ciudadela, no hace mucho se publicó en Nueva York.

Según se desprende de aquel documento, el bravo marino con cuyo nombre encabezamos este artículo nació de Jorge Ferragut de Ciudadela, el cual parece debió pasar a los E. E. U. U. en 1776, en cuya milicia sirvió y obtuvo hasta el grado de comandante cuando la guerra de la independencia

de aquel país, acabada la cual, se estableció en Kaoxville en el estado fronterizo de Tennessee, donde contrajo matrimonio con una señorita de la Carolina del norte, de cuyo enlace nació en 1801 el varón que hoy ocupa el puesto más distinguido en la Armada de una de las primeras potencias del mundo.

A la edad de 10 años, el joven Ferragut entró de cadete en la marina de guerra norteamericana, donde un año después, en 1812, empezó su carrera a bordo de la fragata Essex cuando fué nuevamente declarada la guerra contra Inglaterra.

En este primer periodo de su vida militar, el joven marino ya se distinguió diferentes veces y fué herido en un combate que la Essex sostuvo contra dos fragatas enemigas.

A los veinte años ascendió a teniente y poco después fué empleado en el arsenal de Norfolk, en cuya ocasión casó con la señorita LOYALL, de la que enviudó pocos años después, contrayendo luego segundas nupcias con una hermana de la difunta. De este matrimonio tiene un hijo, Loyall Ferragut, cadete en la Escuela Militar de West-Point.

El teniente del año 1821, mandaba la corbeta «Decatur» en 1840; en 1851, ocupaba en Wasinhgton el puesto de Inspector de Ordenanza, y en 1860 era comandante de la fragata de vapor «Brookling». En 1861, encontrándose en Norfolk donde residía su familia, estalló la guerra civil, desde cuya época Ferragut ha desempeñado muchas e importantísimas comisiones para su patria. Como vemos esta familia tenía su residencia en el Sur de los E.E. U.U., y además la señora del actual Almirante pertenece a una familia del Sur; pero ambos demostraron un patriotismo acrisolado en las duras pruebas por que tuvieron que pasar. Los esclavistas ofrecieron los más altos honores al comandante Ferragut; pero éste todos los reusó. «Nunca levantaré mi brazo contra mi bandera» fué su contestación.

«Entonces no podeis permanecer entre nosotros», le respondieron.

«Pues buscaré otro asilo para mí y para mi familia».

Y al día siguiente se marchó hacia el norte. Durante el viaje, encontrando a un amigo le dijo: «Señor mío, aquí estoy sin dinero y sin saber donde reclinar mi cabeza».

Llegado a Nueva York, escogió para su residencia el pueblo de Hastings a las orillas del río Hudson, y volvió nuevamente a Washington para ofrecer sus servicios al gobierno. El reducido espacio de que podemos disponer no nos permite extendernos como podríamos en la narración del terrible combate que sostuvo Ferragut en la toma de Nueva Orleans, que llenó de admiración a todas las naciones, y por cuya victoria las Cortes de la República y el inmortal Linkolin le dieron un voto de gracias y llenaron de elogios.

Tras la toma de Nueva Orleans siguió una serie no interrumpida de encarnizadas luchas en casi toda la extensión del gran río Missisipí hasta 1864, en que quedó libre de los partidarios de la esclavitud. Entonces quedaba unicamente abierto el puerto de Mobila, segunda ciudad comercial del Sur y foco de los contrabandistas ingleses. Allí se dirigió el hijo de nuestro paisano. La entrada del puerto estaba defendida por tres formidables fortalezas y gran número de torpedos o máquinas infernales colocados en el estrecho canal por que tenían que pasar los buques de la escuadra federal. Todo preparativo fué inútil ante la bravura y la pericia de Ferragut, atado a las jarcias de su buque por temor de ser derribado por un choque del enemigo, presencié y dirigió todas las maniobras de su escuadra. En vano le rogaban sus oficiales no expusiese con tanta osadía su persona. Ferragut se adelantó el primero con su fragata de madera «Hasford». Despreciando los torpedos, el fuego de las fortalezas y los buques acorazados del enemigo que le salieron al encuentro y aunque volaron dos o más monitores destrozados por las máquinas infernales, la victoria alcanzada aquel día fué la más brillante de nuestros tiempos. Hubo un momento en que la fragata del Almirante corrió gran peligro. El «Hasford» y otros buques de madera se lanzaron a toda máquina sobre el buque acorazado «Tennessee» con

objeto de echarle a pique; pero este a todos los rechazó. En esta ruda pelea el «Hastford» recibió una terrible embestida que abrió su casco por un lado hasta casi a flor de agua. La tripulación, que adoraba a su jefe, prorrumpió en gritos de «¡El almirante!» «¡Salvad al almirante!» Averiguado que el buque no zozobraba, el impasible Ferragut exclamó: «Nada, a ellos a toda máquina»; y el «Hastford» lanzose nuevamente a la pelea, cuando a poco rato el enemigo, ya muy mal parado, y herido de gravedad su capitán, rindióse a discreción.

La noche anterior a este combate, la tripulación del «Hastford» pidió permiso para hablar con su almirante. Ferragut no se htzo esperar; los marinos le suplicaron se les diese el grog (bebida espirituosa) antes de entrar en acción el día siguiente. «No hallo inconveniente, respondió, si es que haya grog a bordo: sin embargo hay muchos años que surco los mares y he visto BASTANTES combates, y nunca he necesitado de ron para cumplir con mi deber. Mañana a las dos de la madrugada os haré servir doble ración de café caliente, y a las ocho almorzaremos en la bahía de Mobila.» Y así sucedió.

De resultas de la victoria de Mobila, las Cortes norteamericanas crearon por unanimidad, para recompensar los méritos de Ferragut, el eminente rango de almirante, como ya habían creado el de general en jefe para Grant. Ferragut es el primero y único que lleva este título en la marina de su nación, y no sería extraño que después de su muerte quedase extinguido si a juicio de las Cortes no hubiera otro que mereciese esta distinción.

A su regreso al Norte, las ciudades principales le colmaron de ovaciones, y la de Nueva York le presentó, en demostración de aprecio, envuelto en los colores nacionales, encarnado, blanco y azul, un paquetito que contenía el positivo regalo de 50.000 duros. En su respuesta al comité que le presentó dicho obsequio, dijo el célebre hijo de aquel que había

nacido en Menorca, «Me parece que no soy merecedor de vuestros elogios. Yo no he hecho más que cumplir con mi deber según mis capacidades, y todo lo debo a la suerte y a mis compañeros los oficiales que han servido conmigo. Desde la edad más temprana estoy al servicio de mi Patria, y mi padre ya la sirvió antes que yo. Es verdad que la suerte nos ha favorecido, y por esto y por amor a la Patria doy gracias al Todopoderoso.»

Cuando el almirante y su esposa llegaron a su pueblo adoptivo de Hastings, todos sus conciudadanos les salieron al encuentro: al contestar al comité que les recibió en la estación del ferrocarril, dijo el vencedor de Mobila: «Cuando vine a este pueblo hace cuatro años, falto de amigos y de recursos, expatriándome voluntariamente de mi país natal por no poder tomar parte en las hostilidades contra mi gobierno y contra todos los recuerdos de mi vida, vosotros me recibisteis con los brazos abiertos. Mi familia también ha encontrado aquí, durante el tiempo en que he estado en el servicio, que me es tan querido, un retiro tranquilo y agradable. Estas reflexiones me causan una emoción que mis buenos amigos me perdonarán. (Aquí Ferragut con dificultad pudo contenerse)... Se dirá que el pueblo de Hastings no es conocido en la historia, pero no olvidemos que aquí encontró Garibaldi un asilo en su desierto de su muy querida Italia, y en el mismo ha sido muy feliz un Ferragut en circunstancias casi análogas.»

Actualmente el almirante Ferragut, en su visita a Europa, ha sido objeto de contiínuas ovaciones en cuantos puertos se ha presentado, así en los puertos en que fondea la escuadra de su mando como en las Cortes que ha tenido ocasión de visitar. En el palacio de las Tullerías comió con el emperador; en Kronstad la escuadra Rusa le salió al encuentro, y fortalezas y buques saludaron al pabellón norteamericano antes de que éste tuviera tiempo de hacer el saludo de costumbre; en Kopenhague S. M. le obsequió con un espléndido banquete al que asistió también el Rey de los Helenos; y en

Claremont, Inglaterra, también fué obsequiado por el Príncipe de Joinville.

Ultimamente se hallaba en Lisboa, y hay probabilidades de verlo en nuestro puerto con su famosa escuadra.

* * *

N.º 285, 26 noviembre de 1867.—«Los honores tributados a los hombres eminentes son un estímulo a la virtud y a las grandes acciones.» Esto decíamos cuando por nuestro municipio se procedió a la formación de una galería de retratos de menorquines distinguidos.

Bajo este punto de vista queremos recordar a nuestros lectores y a los menorquines todos, que el almirante Ferragut es hijo de uno de nuestros compatriotas, de un hijo de Menorca, y que por muchos conceptos es acreedor a que se le haga alguna ovación en el país natal del que le dió el ser, por parte de los que hemos tenido la cuna en el propio suelo.

Así se ha comprendido en Ciudadela, cuyo periódico nos dijo anteayer, se había nombrado una comisión que entienda o dirija los obsequios que hayan de tributarse al almirante, cuando éste se digne honrar aquella ciudad con su presencia.

De igual modo parece se ha comprendido por muchos de nuestros conciudadanos, pues hace días hemos oído hablar de cierto proyecto de baile que piensa dedicar al célebre marino, una de las principales sociedades de recreo de esta ciudad.

Y cuenta que no hay que perder tiempo si algo quiere hacerse en este sentido, pues por conducto que parece fidedigno, se ha sabido que la escuadra que manda Ferragut es casi seguro se hallará en nuestras aguas en los primeros días del próximo diciembre.

¿No sería digno de un país civilizado hacer una demostración de afecto al ilustre vástago de uno de sus hijos?

* * *

N.º 293, 5 diciembre 1867.—En estos momentos que es esperado en este puerto el célebre almirante Ferragut, tendríamos sumo placer en ver publicada por el «Ciudadelano» la memoria que prometió para evidenciar el origen menorquín, ciudadelense, del renombrado jefe norteamericano. Al mismo tiempo estimaríamos mucho a nuestro colega procurase indagar si en la propia ciudad existe algún pariente, aunque lejano, del bravo marino; pues aun cuando el padre de éste salió de Ciudadela durante su juventud, podría muy bien haber dejado algún hermano, primo o segundo primo, cuyos descendientes residiesen en el día en la misma población.

El esclarecimiento de esto sería visto con gusto por los menorquines en general, y muy particularmente por el elevado personaje de que nos ocupamos.

* * *

N.º 303, 17 diciembre 1867.—Dice el «Ciudadelano» de anteayer: «No nos fué ya posible en nuestro número anterior, contestar las indicaciones que nos dirige nuestro apreciable colega «El Menorquín» en su edición n.º 293, incitándonos a que publiquemos la memoria que tenemos ofrecida referente al apellido Ferragut. Consecuentes a nuestro ofrecimiento deseamos complacer a nuestro colega, pero siendo otro de los obsequios con que se intenta favorecer al ilustre almirante la entrega en propias manos del original de la referida memoria, le suplicamos nos dispense la demora, pues nos parece importuna su publicación antes del proyectado acto.

Las explicaciones que nos pide el periódico a que aludimos, se hallan todas consignadas en tan importante folleto, cuya esmerada redacción es debida a nuestro particular amigo. D. Rafael Oleo, con su correspondiente traducción al inglés por la simpática señora D.^a Antonieta Marcos de Sancho.»

El mismo número.—Dice el «Lloyd de España» del martes 10; «El día 4 entró en el puerto de Cartagena procedente de Gibraltar, la fragata de guerra anglo-americana «Franklin», su comandante el capitán de navío Feannok, y el vapor «Frolik», comandante Harmony.

Monta el primero de dichos buques el almirante Ferragut.

Ambos han quedado en observación por tres días.

Poco después de fondear saludó la fragata a la Plaza, la cual contestó a las doce del día »

* * *

N.º 305, 19 diciembre de 1867.—FERRAGUT.—En la acreditadísima fotografía de D. Gilberto Casteret, calle Deyá, 5, hemos tenido el gusto de ver la fotografía de tan ilustre almirante, ejecutada en tamaño de plancha y de tarjeta de visita. No puede desearse más bella presencia, figura más simpática ni fisonomía más noble ni serena. Está sacada de una lindísima al par que perfecta litografía ejecutada en Nueva York, patria del renombrado caudillo cuyo nombre encabeza estas líneas.

Recomendamos a las personas de gusto la adquisición de tan bella como bien ejecutada fotografía.

* * *

N.º 306, 20 diciembre de 1867.—Procedente de Tanger, Gibraltar y Cartagena, en tres días de este último punto, entró ayer mañana el vapor de los E.E. U.U. «Frolik», comandante Mr. Harmony con cinco cañones y 112 plazas.

A las dos de la tarde fondeó también en este puerto; procedente de los mismos puntos, la fragata de guerra de la propia nación y escuadra «Franklin», su comandante el capitán de navío Feannok.

Monta este buque el insigne almirante Ferragut, que tanto tiempo hace era esperado en esta Isla.

Fueron admitidos a libre plática, y seguidamente la fragata saludó a la Plaza siendo contestada al poco rato por la Fortaleza de Isabel II.

* * *

N.º 309, 24 diciembre 1867.—EL ALMIRANTE FERRAGUT.—Tan luego como dicho almirante saltó a tierra fué a visitar el General Gobernador en cuyo palacio se le tributaron los honores correspondientes a Capitán General; esto es: hallándose apostado en el patio un piquete de artilleros con la música de nuestra guarnición, tocando en el interín escogidas piezas y rompiendo con la marcha real al entrar y salir dicho jefe de la escuadra americana. De allí pasó a cumplir con el Subgobernador civil, y por supuesta con el Cónsul de su nación. (*) El siguiente día se presentó a bordo del «Franklin» una comisión de entre los individuos de este Ayuntamiento a ofrecer a tan renombrado marino, hijo de un menorquín, los servicios de la municipalidad, cosa que al parecer lo tuvo en grande estima. Seguidamente pasaron al buque a devolver sus visitas siendo recíprocamente recibidos con los honores de Ordenanza, el general de la Plaza y el subgobernador, acompañado éste de los administradores de aduana y rentas. También estuvo a ofrecer sus respetos y alta consideración el señor Comandante de marina que asume aquí las facultades de Capitán de puerto.

Por último fué admitida una comisión del Ayuntamiento de Ciudadela cuyo principal objeto ha sido el invitar al célebre almirante que se dignase pasar a esa ciudad de la Isla que fué cuna de su padre, exponiéndole que sus habitantes deseaban demostrarle la grata satisfacción de tener siquiera por un día en su seno a tan famoso descendiente de la patria. Acogió con agrado tal invitación y el jueves es el día que ha señalado para trasladarse a ella. Mientras tanto en Mahón está nuestro

(*) Ostentaba la representación consular de los E. E. U. U. de América, en aquel entonces Mr. H. B. Robinson.

distinguido semipaisano siendo objeto de unánime admiración y simpatías, y de legítimo orgullo para todos; y «El Menorquín» se hace un deber en consignarlo así en sus columnas. No ignoramos que los honores y sorprendentes obsequios que le han rendido cuantas Cortes y capitales europeas acaba de visitar, deben haber henchido su pecho de gozo y hasta de envanecimiento por grande que sabemos es su modestia; más las finezas que reciba de todos nosotros, puras y expresivas aunque pobres y cuasi mudas, nos lisongeamos en creer no han de halagar menos su tan bueno como bravo corazón.

* * *

N.º 311, 28 diciembre 1867.—EL ALMIRANTE FERRAGUT.—El martes mientras las manecillas del reloj de las casas consistoriales señalaban las doce en punto, se verificaba en la sala de recepción de este edificio público la visita oficial que el tan simpático como denodado almirante Ferragut ofreciese pagar a la municipalidad de Mahón en reciprocidad de la que, como muestra de respetuosa deferencia y solicitud de parte de dicha Corporación, lo hiciera la comisión que pasó a bordo de la «Franklin» a su arribo en puerto, en la que arbola su insignia dicho jefe. Todos los individuos que componen nuestro ilustre ayuntamiento vestían de rigurosa etiqueta ostentando por supuesto la medalla distintiva de sus honoríficos cargos.

Después de cruzados los cumplimientos debidos en tales casos y que, sea dicho de paso, el célebre almirante con su democrática llaneza hizo comodamente abreviar, se entró en una franca y sencilla conversación; y entonces hubo ocasión de hablar sobre los retratos de los ilustres hijos de Mahón que adornan aquel salón; seguramente que en aquellos momentos más que nunca en su vida no se desdeñaría el primer almirante que cuentan los E.E. U.U. de ser oriundo de una Isla en la cual han nacido y criado algunos grandes ingenios, y que en marina especialmente puede consignar una honrosa historia. En uno de aquellos cuadros pudo ver las notables

facciones del Doctor Orfila a cuyo solo nombre mostrarse debe agradecida la posteridad.

Concretemos empero nuestra breve reseña a lo más sustancial de la visita.

Después de entretenerse en una buena plática familiar siendo de advertir que, sin embargo de estar allí presente como intérprete nuestro paisano profesor de inglés D. Julio Soler, algunos concejales pudieron expresarse bastante bien en este idioma, y el almirante por su parte posee regularmente el español, se pasó a un retrete donde se tenía preparado un refresco del que se tomó un refrigerio que llamaremos de urbanidad, y al poco rato se despidieron unos y otros con afectuosa complacencia. Acompañaban al almirante su secretario, un ayudante y el cónsul de su nación.

Al salir de las casas consistoriales dicho personaje, atravesó a pié la plaza de la Constitución, la cual estaba como en día de solemnidad llena de gente que formó calle por ver pasar y saludar cariñosamente al hijo de un menorquín que, no tan solo aquí entre nosotros que quizás se nos tildaría de apasionados, si que en todas partes, es reconocido y acatado como un marino de grandeza de ánimo y de buen temple en el corazón.

Todas las personas que le han observado de cerca convienen en que su presencia tiene atractivo y como marcando algo la sangre española de que desciende. Por otra parte nadie le supondría la edad de 67 años que tiene, a juzgar por su buen aspecto.

Anteayer (jueves 26) según con anticipación lo anunciamos, marchó a Ciudadela, de cuya vecindad teníamos presentido iba a recibir una completa ovación, y lo vemos confirmado por las noticias recibidas ya de dicho punto. Sabemos piensa regresar de allí mañana, y para el próximo martes se dice que el Casino Mahonés dispone en obsequio del almirante en su doble carácter de jefe de la escuadra de los E.E. U.U. y de hijo de un menorquín un lucido baile sobre el cual procuraremos adquirir noticias que publicaremos.

N.º 312, 20 diciembre de 1867.—Respecto al baile que en obsequio del almirante Ferragut va a dar el Casino Mahonés la noche del último día del año que finalizamos, debemos manifestar por las noticias que sobre el mismo hemos allegado, que, no sin mucho sentimiento así de la junta directiva y la comisión de festejos que se nombró como de los socios en general, será imposible presentar en él todo el realce en la decoración del salón que al efecto acordó desplegar la referida sociedad de reunión. Es cosa por demás sabida que a causa de nuestra aislada posición y sedentarias costumbres, no es fácil hallar a mano en Mahón ni con alguna prontitud como en otras partes, muchas de las cosas que salen de los límites usuales de las familias.

Hemos de convenir además en que ha sido demasiado breve el tiempo disponible para los arreglos atendida la circunstancia de haber estado interrumpidas y alteradas las comunicaciones con Barcelona que es de donde hay que surtir-se para cosas extraordinarias y de aquí que no puedan estreñarse los adornos que allí fueron pedidos, sobre todo los cortinajes y alfombras.

Para esta ocasión a su debido tiempo fué facultada la junta directiva de dicho Casino por la general para embellecer y restaurar el espacioso salón de baile que contiene la casa donde aquel se aloja; mas poco se habrá podido conseguir. Se ha blanqueado y pintado la sala y se va dando el consiguiente repaso de aseo y mejoramiento posible.

La corta permanencia entre nosotros del almirante Ferragut no permite prorrogar el día señalado para la celebración del baile y por tanto se dará del mejor modo que sea dable; y aunque se aparte mucho de verificarse con la brillantez de aparato que se propusieron los socios, no obstante confiamos en que todavía así no ha de desmerecer de la reducida esfera social que ocupamos los mahoneses como población. Y de todos modos la buena voluntad con que se brinda el Casino Mahonés, fiel trasunto de los sentimientos que abrigan todos

los menorquines en vez de un héroe de los E.E. U.U. hijo de un compatricio; y unidas estas afecciones del alma a la encantadora sencillez y naturalidad del bello sexo de Mahón, creemos ha de dejar satisfecho al insigne almirante a quien se desea agasajar.

Otro día nos ocuparemos en reseñar los pormenores de la fiesta que se prepara.

* * *

N.º 315, 3 enero 1868. — BAILE EN OBSEQUIO AL ALMIRANTE FERRAGUT. — Pluma más experimentada que la nuestra en crónicas de salones debería haber acometido la descripción del magnífico, que, en obsequio del almirante Ferragut tuvo lugar la noche del martes, último día del finido año, en el Casino Mahonés, pues por nuestra parte debemos confesar que nos consideramos desposeídos de las galas de estilo que exige la materia. Con todo, fieles a nuestra voluntaria misión de simples narradores nos vemos obligados a consignar los breves apuntes que para dar una idea de esta fiesta hemos recopilado.

Brillante bajo todos conceptos estuvo en efecto dicha *soirée* que los socios del refrido Casino han dedicado al primer almirante que cuenta la marina de los E.E. U.U., el cual a sus títulos de gloria y prez reúne la circunstancia para nosotros muy apreciada de ser oriundo de Menorca.

Tanto el espacioso salón de baile como el del *buffet* y gabinetes adyacentes destinados igualmente a salas de refresco, estaban espléndidamente iluminados. La numerosa concurrencia se compuso de lo más selecto y escogido de nuestra sociedad menorquina, y estuvieron invitadas las primeras autoridades así civiles como militares no dejando de asistir el general de la Plaza quien da la también honrosa particularidad de ser hijo de Mahón. Por supuesto fueron también convidados todos los oficiales de los dos buques de guerra americanos. El bello sexo se distinguió tanto por sus lujosos prendi-

dos y elegancia en los trajes como por sus naturales gracias y belleza. Entre las muchas cuyos nombres no recordamos nos es dado citar las señoritas Mercedes Aguirre, Cándida Ortega, Balbina y Pepita Calderón, Juana y Mariana Olivar, Antonia Ladico, Margarita y Adelfa Albertí, Cornelia Andreu, Antonia Tenorio, Isabel y Mariana Moncada, Francisca y Rosa Vicente, Felicia Uhler y Magdalena Seguí y Poly.

Serían cerca las once cuando habiéndose presentado el almirante con su señora, se dió principio a la alegre danza que con animación y la consiguiente variedad de compases, se prolongó hasta las cuatro de la madrugada.

El *buffet* que se abrió poco después de media noche fué una profusión de delicadas confituras y pastelería con sus acompañantes los espirituosos licores y vinos generosos; pudiendo afirmar sin temor de pecar de exagerados que estuvo servido con tanto esmero y riqueza de adornos, que nada tenía que envidiar a los que pueden ofrecerse en poblaciones de mayor importancia. Se obsequió además a los concurrentes durante el resto de la noche con te, chocolate y café y diferentes clases de superiores pastas.

El almirante acompañado de su señora y del cónsul de su nación con la suya, se retiró del baile a cosa de la una y creemos firmemente que salió muy complacido y contento; sin embargo de sus años, tuvo con agilidad la galantería de bailar unos lanceros y un rigodón con la señora del cónsul americano y con D.^a Amalia de Vigo. Al despedirse del presidente del Casino le recordó la invitación que le hiciera de que fuesen a su buque el día que avisara todos los socios con sus familias por desear corresponder a la fineza y atención de que había sido objeto por parte de la consabida sociedad.

Hoy, de una a cinco horas de la tarde, es el tiempo señalado para verificarse a bordo de la «Franklin» tal reunión de la cual pensamos dar nuevos apuntes.

* * *

N.º 317, 5 enero de 1868. — BAILE A BORDO DE LA FRAGATA «FRANKLIN». — La recepción con que obsequió a la buena sociedad menorquina a bordo de la fragata «Franklin» el almirante Ferragut durante la tarde de anteayer viernes fué un notable acontecimiento en nuestras aguas, pues desde muchos años que se viera en nuestro puerto una fiesta semejante.

Además ha sido un motivo de honra para nosotros (aun sin prescindir de la idea de corresponder a las particulares atenciones de que ha sido objeto) que el insigne almirante de los E.E. U.U. tuviese la galantería y se dignase invitar para tal reunión a todas las autoridades sin excepción, a los socios del Casino Mahonés con sus señoras y personas allegadas, y a cuantas distinguidas familias se cuentan así en Mahón como en Ciudadela.

El vencedor de Nueva Orleans y de Mobila después de recorrer las principales ciudades y Cortes de Europa y haber en todas ellas sido colmado de honrosas distinciones de aprecio y admiración, ha querido dar un testimonio de las simpatías que sin duda le inspira el país donde naciera su padre, y todos los menorquines le están por ello altamente agradecidos.

Tantos eran en general los deseos de participar de esta tertulia marítima diurna o baile a la luz natural dentro de un buque, que el tiempo hasaz desapacible por su baja temperatura y amenazadoras nubes, no fué un obstáculo para retraerse los convidados de asistir a ella. Desde la una, hora anunciada para ir a bordo, se empezó a notar el gran número de embarcaciones (pues no tan solo había las de los buques de guerra si que también varias de las que poseen los diferentes Cuerpos de la guarnición de esta Plaza) conduciendo a bordo unas y otras cuantas señoras y caballeros encerraba el extenso programa de invitación.

Solo por causas muy poderosas dejarían de concurrir las contadas señoritas que echamos de menos entre las muchas que formaban el encanto juvenil de aquella reunión.

No haremos distinción entre el bello sexo que estuvo presente; señoras y señoritas todas iban ataviadas con elegancia y riqueza. El almirante y su señora, la cual vestía también un lujoso traje, recibieron a todo el mundo con la sonrisa en los labios demostrando suma alegría, y haciendo que pronto se desterrara la ceremoniosa etiqueta por entrar de lleno en una franca expansión, dando principio desde luego a los rigodones y valeses, polkas y lanceros al compás de la buena música de la dotación del buque. Ambos conyugues se presentaron con ligereza a pesar de su edad a bailar varias veces con distintas parejas mostrándose siempre afables y complacientes.

El baile que se dió sobre cubierta, habiéndose al efecto arreglado un entoldado cubierto con banderas desde el palo mayor hasta popa.

A las tres y media, al son de la marcha nacional americana, se bajó en el primer puente donde estaba dispuesto un ambigú tan abundante en las delicadezas del paladar que creemos era para dejar satisfechos a una a verdaderos gastrónomos.

Los oficiales del buque, desde el mismo comandante hasta el último guardia-marina, se ofrecieron a servir y atender a todos, especialmente y como es natural, a la sección femenina con la mayor voluntad, cortesía y llaneza. Siguió todavía después el baile y a las cinco por fin tocó a su término señalado y fueron los alegres convidados despidiéndose del almirante y señora con demostraciones de contento y gratitud, a cuyas atenciones correspondían ellos con las más afectuosas maneras.

Oscurecía ya enteramente cuando regresaban a tierra los últimos botes que conducían los concurrentes.

Podemos confiadamente consignar que la grata impresión que dejara a todos los corazones que disfrutaron del deleite de

esta función, hace desear muchos años de felicidad al célebre almirante, quien vivirá por mucho tiempo en el recuerdo de estos sus semi-paisanos, entre los cuales tiene a orgullo pertenecer el que estos renglones acaba de borrar.

* * *

N.º 316, 6 enero de 1868.—Rectificaciones.—Como somos amantes de toda justa publicidad y enmienda, debemos confesar que por una causa ajena a nuestra voluntad dejó de ir insertado en la relación que ayer publicamos sobre el baile del Casino Mahonés el párrafo referente a que el almirante- (Debió decir la señora del almirante) tuvo la amable complacencia de bailar una vez con el señor Subgobernador de Menorca y otra con el presidente del Casino.

Al mencionar el nombre de D.^a Amalia omitimos involuntariamente el apellido paterno: debe ser pues D.^a Amalia Basols de Vigo.

Por último padecimos una equivocación al añadir el nombre de la Srta. Magdalena Seguí y Poly, la cual confundimos entre tantas de nuestras bellas paisanas.

En el número siguiente rectifica «El Menorquín» el primer párrafo de la noticia anterior en el sentido apuntado.

* * *

N.º 318, 8 enero de 1868.—SALIDA DEL ALMIRANTE FERRAGUT.—La magnífica fragata de los E.E. U.U. «Franklin» que mide 3175 toneladas y monta 48 cañones con 700 plazas conduciendo al renombrado almirante Ferragut, y el aviso vapor «Frolik» que le acompaña, se dieron a la mar el domingo por la mañana con rumbo a Tolón, después de una permanencia de 18 días en nuestro cómodo y seguro puerto.

Nos lisonjamos en creer que así el almirante como su señora serán acompañados en sus nuevas excursiones por esos mundos, con los buenos recuerdos que se llevan de

Menorca, pues estamos persuadidos que han salido enteramente contentos de la entusiasta acogida y espontáneas manifestaciones que les han tributado tanto Mahón como Ciudadela. Que ha quedado satisfecho de nosotros el almirante lo prueba el obsequioso recibimiento que a bordo de su buque dispensó a las autoridades de la Isla, corporaciones y lo más distinguido de nuestra sociedad, y el habernos manifestado sus deseos de volvernó a visitar la próxima primavera quizás con el grueso de su escuadra a su retorno de los mares de oriente adonde tiene orden de dirigirse. Además, debemos mencionar que antes de despedirse de nosotros dejó la cantidad de 200 escudos en poder del Alcalde de Ciudadela para ser repartidos entre los pobres de dicha ciudad que fué donde nació y se crió su padre.

Resta consignar en «El Menorquín» que por nuestra parte conservaremos incólumes las simpatías que ha sabido ganarse nuestro semipaisano con su afable y expansivo trato.

* * *

N.º 335, 29 enero 1868.—La escuadra norteamericana mandada por el almirante Ferragut se halla en Tolón, donde sus jefes y oficiales han sido muy obsequiados, dándoles un banquete el almirante conde Gueyton, que manda la escuadra francesa, y un almuerzo el prefecto marítimo interino vicealmirante Legras.

(Continuará)



en un laberinto de conjeturas. Olvidan que hacer decir al testador lo que no dijo, no es interpretar su voluntad, sino suplantarla; no consideran la siguiente máxima fundamental en materia de interpretación: *Voluntates et enim hominum audire volumus, non jubere*, ley omn. 19, C. de testam.»

Per lo dit, anem en cerca d'altres doctrines.

(Continuará).

Pere Ballester.

LA VISITA DEL ALMIRANTE FERRAGUT A LA ISLA DE MENORCA

1867

(Continuación)

DATOS REFERENTES AL ALMIRANTE FERRAGUT TOMADOS
DE LA OBRA INÉDITA DE D. RAFAEL OLEO Y QUADRADO
"NOTICIAS PARA LA HISTORIA DE MENORCA" (*)

I

Reseña de su apellido en las Baleares

*Mientras que gran número de varones
antiguos bajarán oscuros y sin gloria al
abismo del olvido, Agrícola, pasando a la
posteridad, recordado en ella no morirá.*

(Tácito = *Vida de Agrícola*.)

DESEAMOS recoger como recuerdos preciosos todo lo concerniente a la vida de los hombres ilustres, porque comunmente nos instruye y causa grato entretenimiento su historia.

En medio de tantas opiniones que se han emitido sobre el verdadero origen de este célebre marino de los Estados-Uni-

(*) Debemos hacer pública manifestación de nuestro agradecimiento hacia la familia del Sr. Oleo que ha tenido la dignación de poner en nuestras manos el Tomo II de esta interesante obra. (F. H. S.)

dos de América, de ese gran Almirante que hoy surca los mares de Europa, y es tan honoríficamente recibido en sus puertos, que lleva por apellido el que nos ocupa, hemos encontrado una obra, cuyo título es: «*Life and naval career of vice Admiral David Glacoe Ferragut.*» = *New York = William. V. Appleton = 92 et 94 Grand Street = 1865*, cuya traducción debemos a la amabilidad e instrucción de la Señora Doña Antonieta Marcos, esposa de D.ⁿ Antonio Sancho de Ciudadela, y por ella sabemos que es oriundo de la misma.

Sí, Ciudadela fué cuna de su señor padre; paran en sus archivos los documentos que lo acreditan. (*) Envanécete, patria, y cual otra Cleopatra, sobre alto castillo llama tus hijos con el sistro egipcio; publica la fama del gran Almirante Ferragut que viene a visitarte, y ríndele así homenaje de respeto y patriotismo. Con ansia le espera la muchedumbre, y entre entusiastas aclamaciones de vivas, vertimos una lágrima de ternura, y allá en nuestra imaginación concebimos estas mal trazadas líneas.

Que nos sea permitido antes de pasar adelante, hacer una sucinta reseña de este apellido *Ferragut*, *Ferregut* o *Farragut*, que es uno solo, ramificado desde muchos años en las Baleares. La proximidad y el continuo tráfico de estas islas por las costas de España, sobre todo por la antigua Corona de Aragón, desde que empezó a tremolar en sus torres y almenas el estandarte de la Cruz, fué la causa que muchas familias pasaran desde allí a poblarlas, a medida que disminuían en ellas las de los sarracenos.

Pedro Ferragut, natural de Jaca (provincia de Huesca) acompañó a D. Jaime I de Aragón en la conquista de Mallorca; y en la de Valencia ganó el renombre de esperto capitán,

(*) El Ayuntamiento de Ciudadela el 27 de Diciembre del corriente año 1867, al declararle hijo del país, entregole copia auténtica del acta del mismo Ayuntamiento, declarándole hijo de esta Ciudad al Almirante de los Estados Unidos de América David Glacoe Ferragut. La que aceptó el Sr. Almirante dando al Ayuntamiento las gracias. (Nota de Oleo).

salpicando reiteradas veces sus arinas con sangre agarena. Por las actas del grande y general consejo del reino de Mallorca consta que de la familia de Ferragut fueron consellers del mismo:

Bernardo Ferragut de la Puebla en 1461 y 1491.

Valentín Ferragut de la misma villa en 1492.

Julian Ferragut de Sansellas en 1500.

Bernardo Ferragut en 1505 y 1509.

Jorge Ferragut de Sansellas en 1506.

Marcos Ferragut de Sineu en 1512.

Bartolomé Ferragut en 1513.

Bernardo Ferragut en 1516.

Onofre Ferragut en 1534.

Pedro Ferragut en 1536, 1549 y 1540

Gabriel Ferragut en 1540.

Lorenzo Ferragut en 1542.

Miguel Ferragut en 1565. Era de Sansellas.

De esta familia también ha habido Jurados en Mallorca en su Ciudad y reino, a saber:

Bernardo Ferragut en 1516.

Juan Ferragut en 1585.

Gabriel Ferragut en 1585, 1590 y 1605.

Juan Ferragut en 1685.

El Canónigo *Agustín Ferragut*, que murió en 1576, fué gran teólogo e insigne bienhechor de la casa de arrepentidas de Palma. = *Pablo Ferragut* fué uno de los mallorquines más instruido en la historia y la topografía de su patria, como lo afirma Moreri y otros autores. = El Capitán *Antonio Ferragut y Cáneves*, después de haber militado heroicamente en las guerras de Felipe IV, murió soltero y legó toda su hacienda al colegio de Lluch. = El Padre *Gonzalo Ferragut*, religioso dominico, natural de Pollensa, modelo de todas las virtudes, varon docto, versadísimo en las ciencias y en los idiomas estrangeros, profundo teólogo, humanista consumado; asistió a varios capítulos generales, obtuvo las principales distincio-

nes y los más elevados empleos de su religion, como el de provincial de la Corona de Aragon. En 1827 fué propuesto por la real cámara para el obispado de Urgel y en 1831 para el de Iviza. Murió en 23 de Octubre de 1843.

La rama de esta familia que existe en la Puebla, ya tenía en aquella villa casa y hacienda muy considerable en el año 1249.

Como dice Mossen Jaime Febrer en sus trobas impresas en Palma en 1848, el mencionado *Pedro Ferragut*, que militó en las conquistas de Mallorca y Valencia, ponía por armas un clavo de oro con una herradura también de oro sobre campo encarnado. En otras partes vimos una flecha de oro colocada entre dos estrellas del mismo metal, y encima de la flecha una herradura también de oro. Hemos también visto otro escudo de Ferragut con un leon de oro, que lleva una saeta del mismo metal sobre campo gules.

Para desvanecer toda duda que acaso algunos tendrán de que semejante apellido haya existido jamás en Menorca; si solo un predio de la misma conocido bajo el mismo nombre, dirémos que en ella data a lo menos desde el siglo XV, y esto lo podemos afirmar a pesar de los incendios y desastres acaecidos en el siglo XVI en sus principales poblaciones, y desaparicion por completo de sus archivos. Estaba domiciliado y muy arraigado en Ciudadela en 1558, año en que aconteció la terrible catástrofe, que tantos recuerdos históricos nos dejó, y con los 4.000 esclavos que se llevaron los turcos a Oriente iban *M.^o Antonio Ferragut*, presbítero, *M. Antonio Ferragut*, Juana Galbes su esposa, con tres hijos y tres hijas, que prefirieron la dura esclavitud a la apostasia. Solo sabemos que de esta familia fueron rescatados los padres y un hijo llamado Constantino (*). Partieron de Constantinopla para Menorca el

(*) Costó el rescate de los tres 34 ducados de oro y 59 aspros, que es moneda de Turquía y de Levante. El ducado correspondía a dos pesos fuertes, y cada aspro en Turquía equivale a 4 y medio maravedís. El aspro de Levante lleva el nombre ordinariamente de Esmirna y es más corto que aquel, solo llega a 3 carcos y maravedís. (Nota de Oleo).

6 de febrero de 1564 en dos caramuzales (*), haciendo escala en Scio ó Chio, isla del archipiélago griego.

Trasteando en los archivos, hemos encontrado entre corroidas páginas, que tocan ya su último periodo de vida, unas cartas auténticas, escritas desde Pera, o sea un arrabal de Constantinopla, por el M.^o Miguel Ferragut presbítero (compatricio que no sabemos como se salvó del cautiverio en aquel entonces) al Dr. D.ⁿ Marcos Martí presbítero, protector y amparo de nuestros infelices cautivos, que a la sazón se hallaba en Nápoles, y dice entre otras cosas de suma importancia, que no duerme noche ni día, siempre trabajando para que vayan presto los cambios. En efecto, este virtuoso varón se había captado la estimación, no tan solo del mencionado Dr. Martí, si que también de estos mismos desgraciados, que habían cifrado en aquel toda su esperanza para salir cuanto antes de aquellas masmorras. Uno de ellos, llamado Marco Antonio Bonet, escribe al mismo Dr. Martí y le dice estas memorables palabras. «Verdad es que M.^o Miguel Ferragut solicita muy bien lo que se le ha encargado por V. M., en tanto que, según estoy informado, nadie de nuestra tierra, y aun de nuestro reino, pudiera hacer más diligencias en semejante negocio; y si se le hubiesen dado mayores facultades, muchos de nosotros alcanzaríamos la libertad.» En otra carta del mismo Ferragut escrita al protector de los menorquines esclavos, vemos esta sentida expresión. «Yo estoy cansado ya de estar en este país (Constantinopla) pero si me marchara, no habría quien mirara por los desgraciados de nuestra patria...»

Las partidas de bautismo que vemos continuadas en el libro que para en la Curia eclesiástica de esta Ciudad, y que casi todas llevan el nombre de Constantino por el de pila, es de creer serán por el de aquel que se salvó de la cimitarra turca, y se libró del cautiverio en aquella invasion otomana.

(*) Caramuzal se llama una embarcación turca en forma de transporte de mucha carga, con su popa alta y dos palos. (Nota de Olaso).

Mas hoy día en Ciudadela se ha estinguido la linea marculina de Ferragut, que todavía se encuentra de segundo apellido.

Antonio Ferragut, abuelo del Almirante, nació en Sineu de la isla de Mallorca y fué hijo de Jorge y Ursula Guitart consortes, y habiéndose establecido en Ciudadela, contrajo matrimonio en 1750 con Juana Mesquida (*) natural de la misma ciudad, hija de Juan y de Juana Bagur su esposa. En 29 Setiembre de 1755 nació en dicha ciudad el padre del Almirante, y le pusieron por nombre Jorge, Anotonio Magín.

(*) Mesquida. De esta familia hubo casas antiquísimas en Porreras, Felanitx, Cárpos, Algaida, Lluchmayor y otras villas, algunas de las cuales existen aun en el día. De la de Porreras fueron: Pedro Mesquida, que como síndico de aquella villa en 1235 juró sacramento y homenaje al rey D. Alfonso III de Aragón, y Antonio Mesquida, que en 1345 prestó igual juramento a D. Pedro IV, también como representante de su patria.

El P. Juan Mesquida, religioso mercenario, varon ejemplarísimo, fué electo inquisidor de Barcelona, y en 1448 murió martirizado por los moriscos de Valencia.

Antonio Mesquida de Algaida en 1528 obtuvo la dignidad política de Conceller de este reino de Mallorca.

El P. Antonio Mesquida mínimo murió a últimos del siglo XVI en el convento de Muro con fama de santidad.

Pedro Mesquida en 1595 fué jurado de esta ciudad y reino de Mallorca, y de su familia ocuparon este distinguido cargo los siguientes: Juan en 1645, 1649, 1653 y 1657; Juan Mesquida mayor en 1704, y Juan menor en 1705; D. Antonio Mesquida, doctor en ambos derechos, oidor real de Mallorca, escribió sabiamente en 1622 la famosa obra *del derecho municipal*, de lo que dice el cronista Mut, *que convendría suplicar a S. M. para que le diese fuerza de ley, pues sería sin duda para los jueces y abogados una grande luz entre tantas y tan oscuras tinieblas con que el derecho común queda ofuscado.*

El P. Gabriel Mesquida, carmelita, natural de Campos, fué prior y vicario provincial del convento de Palma; escribió doctamente, y murió con opinión de Santo en 25 de enero del año 1659.

D. Gabriel Mesquida, doctor en ambos derechos y en sagrada teología, fué arcediano de la catedral de Palma, estuvo muchos años en Roma al lado del Sumo Pontífice Inocencio XI, escribió la vida de su hija espiritual Sor Ana María de SS. Sacramento, encargole Su Santidad la revision del proceso de canonizacion de la Beata Catalina Tomás, y murió en 24 de setiembre de 1695.

D. Juan Mesquida y Andreu, Doctor en ambos derechos, otuvo privilegio de ciudadano militar en 28 de Junio de 1707.

D. Guillermo Mesquida y Munar, conocido con el nombre del *Apeles mallorquin* y fué pintor de Cámara del Etecor Maximiliano: era dicipulo del célebre Maratta, y sus pinturas son muy conocidas en Alemania y Venecia, que fueron puntos en donde hizo sus mejores obras. La famosa Rosalva Salvioni Carriera fué su discipula más aventajada, y en las cartas impresas de tan distinguida profesora, se lee que todo cuanto sabia lo debía a su maestro Mesquida. Murió en 27 de noviembre de 1747.

D. Antonio Mesquida, natural de la villa de Campos, fué Doctor en medicina, y mereció por su fidelidad al rey D. Fernando VII que este monarca le concediera los honores de médico de Cámara, y le condecorase con la cruz supernumeraria de la Real y distinguida orden española de Carlos III.

Vemos introducido en Menorca este apellido desde el siglo XVI; y había dos ramas que entraban en los ayuntamientos de Ciudadela y Mahon en el siglo XVII, y tal vez procediera de esta el Ldo. M.º Andrés Mesquida, quien en 28 noviembre de 1617 fué provisto para la interinidad de la vacante de la Pabordia de Menorca, y fué diputado de ella antes del año 1614; pero no sabemos cual fué su destino.

Hace por armas la familia que nos ocupa, la fachadada de una mezquita de plata, con dos crecientes sobre otros tantos minarete, en campo azul (Nota de Oiso).

Difícil sería acaso encontrar en el universo igual estension de terreno como el que pisamos que hubiese experimentado tantos desastres y cambios políticos; no es aquí, empero, el lugar de hablar de las vicisitudes que ha sufrido bajo el yugo de sus numerosos conquistadores. Espantosas fueron las emigraciones de sus habitantes en los siglos remotos; aun a mediados del pasado y en el nuestro mismo, como harto nos consta fueron considerables. En 1768, cuando cinco años apenas contaba (1763), que la España cediera la Florida a la Gran Bretaña en cambio de la isla de Cuba, instigados los menorquines por los ingleses que los gobernaban entonces, para ir a poblar aquel vasto territorio del continente americano, y atraídos por las ventajas que se les proporcionarían las bellas cualidades de este fértil y delicioso país, concibieron muchos el proyecto de pasar allá. Así es que de todos los puntos de Menorca se dispusieron personas y aun familias enteras para ir allí.

Creo algunos que *Jorge Ferragut* que a la sazón contaría unos 13 años de edad, se marchó en compañía de sus padres; mas a pesar de las reiteradas diligencias que hicimos para averiguarlo, nada hemos traslucido hasta ahora; y solo por la espresada historia inglesa sabemos que a la edad de 21 años emprendió su carrera militar en el Norte de América. Entró a servir en el ejército de los Estados Unidos en el memorable año de 1776.

Después de la victoria alcanzada por los americanos sobre los ingleses, la que aseguró su independencia, se retiró del ejército y se estableció definitivamente bajo la bandera que había defendido. Su grado de comandante que había obtenido militando en favor de la independencia de aquella nación, es el galardón que mejor prueba que nuestro paisano se portaría como militar valeroso y distinguido.

Contrajo después matrimonio con la señorita Isabel Shine de la Carolina del Norte, descendiente de una ilustre familia de Escocia, y fijó su residencia en Knòx-ville, estado de Tennessee. De este matrimonio nació en 5 de Julio de 1801, un hijo

y le pusieron por nombre David Glacoe. ¡Entonces vió la luz primera ese hombre inmortal!

Entró de guardia marina cuando contaba apenas diez años el hijo del Comandante Ferragut en la marina de guerra norteamericana, y en 1812 principió su carrera a bordo de la fragata Essex, a las órdenes del Capitán Porter, cuando la otra guerra contra Inglaterra y fué herido en uno de sus combates, demostrando ya su valor diferentes veces. Muy joven aun, en 1821, obtuvo ya el grado de teniente en la armada, con orden de agregarse a la escuadra que entonces cruzaba los mares de las Indias. Empleado después en el Arsenal de Norfolk, casose en 1832 con la señorita Loyall, que murió poco tiempo después de su enlace, mas en el mes de julio del mismo año contrajo segundas nupcias con la señorita Virginia Loyall, hermana de la difunta, y tuvo de este segundo matrimonio un hijo, Loyall Ferragut, que en 1865 era cadete de la escuela militar de West-Point.

El hijo de nuestro compatriota, en 1837 ascendió a comandante del navío Natchez, y en 1840 mandaba la corbeta Decatur. En 17 de abril de 1844 obtuvo la comandancia del navío Pensilvania, y siete años después, esto es en 1851 ocupaba en Washington el puesto de inspector de ordenanza. Se encargó del arsenal de la isla de Man, en California, en 9 de agosto de 1854, empleo que desempeñó hasta el 29 de mayo de 1858. Recibió el grado de Comodoro en enero de 1860, y entró en el mando de la fragata de vapor Brooklyn.

Cuando en 1861 estalló la guerra civil, se encontraba en el seno de su familia en Norfolk, donde esta residía; y allí empezó a hacer servicios eminentes a su patria, continuando en prestarlos mas y mas hasta hoy en que ocupa el puesto más honorífico de la armada anglo-americana. Estaba domiciliado entonces, pues, en el Sur de América donde le unieran vínculos de parentesco, pues su señora era natural de allí; pero ni estos, ni los mas altos honores que le ofrecieron los esclavistas, nada pudieron hacer en el corazón de este íntegro militar, y entonces exclamó: «nunca empuñaré mi espada con-

tra mi bandera». Esa noble resolución le obligó a ausentarse de su residencia, y luego se marchó con su familia a Nueva-York, estableciéndose en el pueblo de Hastings, a orillas del pintoresco río Hudson. Entonces fué cuando ofreció sus servicios al Gobierno; entonces fué cuando su día feliz vino a saludarle con los arreboles de su aurora!

Entre los acontecimientos que por su heroísmo merecen señalarse en las páginas de su historia, es el primero sin duda la toma de Nueva-Orleans, que llenó de admiración y asombro a las naciones todas, y dieron nuevo realce a sus glorias los elogios y gracias con que le prodigaron las cortes de su República.

El día 15 de abril de 1862 mandaba la escuadra en el caudaloso río Mississipi, teatro de continuos y sangrientos combates. Mas en la toma de los famosos fuertes de San Felipe y de Jackson, que se tuvieron por impugnables hasta entonces, demostró su profunda pericia militar, sucumbiendo uno tras otro a sus armas invencibles, el 24 del mismo mes; de modo que dos días despues tremolaba ya delante aquella ciudad por su rendición y toma de ambos castillos, sus gallardetes y banderas victoriosas.

Mas, a pesar de tantos desastres y pérdidas sin cuento originadas por una lucha fratricida, continuó esta aun hasta 1864, año en que quedó libre el gran río, por la rendición de los partidarios de la esclavitud.

Pero no se detiene aquí todavía esa gloriosa carrera que le señala el destino: con la toma de la ciudad de Mobila (importantísimo punto que le quedaba aun al comercio del Sur), debida a su brazo, no se mostró insensible el Congreso de aquella vasta y poderosa nación, sino que creó desde luego un nuevo dictado, para recompensar tan distinguidos y eminentes servicios prestados por el heroe Ferragut al país que le viera nacer y le nombró «Almirante» añadiendo así a sus sienes repetido laurel, nueva guirnalda, nuevo trofeo.

F. Hernández Sanz

(Continuará)

LA VISITA DEL ALMIRANTE FERRAGUT A LA ISLA DE MENORCA

1867

(Continuación)

II

El apellido Ferragut en la Isla de Menorca y en los Estados Unidos de América por D.ⁿ Rafael Oleo y Quadrado con su correspondiente traducción en inglés por D.^a Antonieta Marcos de Sancho. =Ciudadela y Octubre de 1867. (*)

The name of Ferragut.

We have pleasure in gathering all the notes concerning the life of great men, to keep them as a precious memory. Their history generally illustrate and delight us.

Frequently, do the learned man disregard the one that has received no instruction, because he cannot appreciate him nor does he know his value. He does not consider that Fortune, is who, divides the classes, and Nature the virtues, the one not consulting with the other their attributions, wherefore

(*) Esta composición la hizo el Sr. Oleo, según manifiesta en una de sus notas, por encargo de algunos patriotas, con el objeto de entregarla al Almirante a su llegada a Ciudadela. De la ejecución de la portada se encargó un calígrafo, cuya obra, según el Sr. Oleo, no pudo estar mejor delineada. La dedicatoria estaba concebida en estos términos: «Al Gran Almirante Ferragut, homenaje de respeto y patriotismo, S. A. y V. S. = Antonieta Marcos, = Rafael Oleo.» Dice el Sr. Oleo que la memoria se encuadernó lindamente con bordados de oro y plata sujetados con lazos de seda colorada, azul y blanca indicando los colores nacionales de España y de los Estados Unidos.

Hubo la intención de imprimirla; la copia manuscrita se mandó al Almirante el día 30 de Diciembre de 1867 (encontrándose Ferragut en Mahón de vuelta de su excursión a Ciudadela) juntamente con el famoso templete que aquel Ayunt.^o regaló a su Señora en el refresco. Este templete, según puede verse en un dibujo a lápiz que acompaña las Noticias del Sr. Oleo, afectaba la forma de un reducto murado de cuyo interior arrancaba alta columna rematada por la figura de la Fama; sobre la puerta de entrada figuraban las armas de Ciudadela y sobre cada una de las torres laterales sendas ninfas recibiendo los extremos de unas cintas que la Fama sostenía con sus manos. Sobre otra cinta, que en espiral rodeaba la columna, se leía: *Ciudadela al Almirante Ferragut.* F. H. S.

would their favours be so imperfectly distributed, if all, was not ruled and disposed by the Divine Providence. We see frequent and repeated examples of this truth, we will now cite one afforded to us by a young man of the name of Ferragut, Ferragut or Farragut (which is the same) if he had not abandoned this, his native Isle at the beginning of his career.

After the Balearic Islands were conquered by Spain, their proximity and continue trade with its coasts, especially with Catalonia, great many families passed to them and established themselves. There is all probability, and is affirmed by some, that with them came the family of Ferragut from Catalonia and fixed their residence in these Islands.

To banish the doubts some persons may still have, that the name of Ferragut has never existed in Minorca, but only a plantation of that name, we must say and can assure, that it dates in the Island, at least since the XV century. Although most all the archives were destroyed by the fisc and other disasters happened in the Island in the XVI century, we find the family Ferragut to be domiciliated in Ciudadela in 1558, memorable year in which happened the terrible and unfortunate event that so many records has left us.

Amongst the 4.000 captives carried away to Orient by the Turks were Rev. Anthony Ferragut Pter., Anthony Ferragut, Joanna Galbes his wife, three sons and three daughters. Of this family it is Known, that only the fathers and one son named Constantine, were rausomed (all three) for the value of 34 gold ducats and 59 *aspros*, (a coin used in Turkey and Levant. In the first place, its worth is of 4 $\frac{1}{2}$ maravedis and 3 $\frac{1}{4}$ in the other. A gold ducat having the value of two dollars) They left Constantinople the 6 of February 1564 on two *caramuzals* turkish transport vessels, tonching at Scio or Chio island of the greek archipelago.

We do not Konow how the Minorcam Rev. Michael Ferragut, overlived and escaped from captivity, but true letters of his in our possession, written at Pera (suburb of Constantinople) and directed to Rev. Mark Martí provost of Minorca,

then at Naples, say with other important things: «I do not rest night nor day, and am allways working to deliver our unhappy brothers». This, our noble country-man had not only, wined the esteem of the afore said provost Martí, protector of our unfortunate captives, but also of the captives themselves, who hat put in him all their hopes to be soon delivered from tho moorisch dungeons. Thus, we see one of them, Marck Anthony Bonet, writing to the provost say these memorable words: «It is the truth, that none, of our country would be more assiduous in soliciting our liberty and work more earnestly to obtain it, then Rev Michael Ferragut, and no doubt if he had more extensive faculties, many of us would be free from captivity» In another letter that the same Ferragut writes to the provost Martí we find these expressive words «I am in-dreed tired, and ful worried to be in this country (Constantinople) but if I leave it, no body will attend to our unfortunate countrymen.»

In the ecclesiastical court of this city, we find in the books of records and certificates of bapbtism, that most all of the Ferragut family wear the name of Constantine, surely, in memory of the one who escaped the cimeter of the Turks and was delivered from captivity. However, nowadays, the masculine line of Ferragut is extinguished in Ciudadela, and is only found in the second family name.

Amidst the many different opinions, emited on the true origin of the celebrated Marine of the United States of America, the grand Admiral, that now crosses the seas of Europe and is so justly honoured in all her ports, and who, wears the name that occupies us; we have had the opportunity to see a book entitled: «Life and naval carreer of Vice Admiral David Glascoe Farragut, published by William H. Appleton at New York, 92 and 94 Gran Street-1865.» The translation of which, we owe to the Kindness of M.^{es} Antoinette Marcos, lady of M.^r Anthony Sancho & Giró, american citizen, resident in this city of Ciudadela. In it, we find Ciudadela to be the birth place of his father, and in the archives of the city are the documents

that certify it as may be seen in the note (I) Anthony Ferragut, Marine, (the admiral's grand father) was born at Sinen, island of Majorca and domiciliated in Ciudadela, where he married in 1750 Miss Joanna Mesquida (II) and the 29 of September had had a child who received the names of George, Anthony Magin and is the Admiral's father.

Very difficult it would be to find another land that have suffered as many disasters and political changes as ours; but here, is not the place to speak of the calamities of all sorts she endured under the yoke of her numerous conquerors. Frightful, is the emigration of her inhabitants in remoted centuries, even in the middle of the last one, and still too frequent in our days.

In the year 1768 scarcely five five years (1763) after Spain had yielded Florida to Great Britain in change of the island of Cuba; the Minorcans instigated by the English (who them governed them) to colonize the vast territory on the American continent, and attracted by the advantages offered to them by the fine conditions of that fertile and delightful country, also compelled by necessity to abandone their dry and unproductive land resolved to pass and settle it, in consequence of the opportunity offered to them by the English government.

Thus, it is that from all parts of the Island of Minorca a great number of persons and still whole families anroled themselves to go to Florida; rather to die there or pass hard fatigues, and misery, than to make the fortune they had dreamed with.

The most reasonable opinion seem to be, that in the year 1768 George Ferragut, then 13 years of age must have left the island in company of his fathers, with the emigrants, we

Note (I) N.º 155 = On the 30 of Sepber. in the year 1755, J. Rev. Bartholomew Taltavull Vic. have baptised a son of Anthony Ferragut and of his wife Joanna Mesquida, named George, Anthony, Magin. His god father Don Joseph de Vigo and god mother the noble lady Doña Joanna Martorell. The child was born on the 29 of the aforesaid month and year.

(II) On the 7 of February 1750, the Rev. Anthony Febrer, with the due license and publications of baus, married Anthony Ferragut, bachelor, son of George and Ursula Guitart his wife, from the parish of Sineu (Majorca) residents in Ciudadela, with Joanna Mesquida, maid, daughter of John and Joanna Bagur consorts, natives of this city of Ciudadela, Witnesses = Don Gabriel Martorell, mayor = Don Bernard Ollives, Jury.

cannot ascertain it; notwithstanding all the investigations we have made, it is only by the above mentioned history that we know he arrived to the American shores in the memorable year of 1776 and entered as soldier in the army. After the victory gained by the American arms over the English had secured their independence, George Ferragut retired from the army and established himself under the banner he had so bravely defended. The rank of major he obtained proves sufficiently he was a brave and distinguished soldier. He afterwards married Miss Elizabeth Shine of North Carolina descendant of an honourable family of Scotland, and fixed his residence at Knoxville, Tennessee, where, on the 5th of July 1801 was born his only son who was named David Glascoe.

The life of this celebrated Marine is but an uninterrupted series of glorious and eminent services rendered to his country. The title of «Grand Admiral» created expressly by the American Congress, to reward his admirable conduct at New Orleans and Mobile proclaims him the greatest of Modern Heroes.

* * *

Al pié de este escrito el Sr. Oleo continuó la *traducción de la siguiente carta*:

Sr. Rafael Oleo

A bordo de la fragata Franklin.
Mahon 2 Enero 1868.

Muy Sr. mio: tengo el honor de acusar a V. el recibo de la Historia cronológica de mi familia, compendiada por V. Por lo que he leído y puedo juzgar me parece muy correcta; pero si encontrase algun error aprovecharé la primera ocasión para indicarle donde lo haya. Mientras tanto sírvase aceptar mis mas sinceras gracias por esta expresion que para mí aprecio sumamente, y créame siempre V. su af.^{mo}

David Farragut Al.^{te}

(Continuará)

F. Hernández Sanz

LA VISITA DEL ALMIRANTE FERRAGUT A LA ISLA DE MENORCA

1867

(Conclusión)

III

NOTICIAS SUELTAS RECOGIDAS POR D. RAFAEL OLEO

1) David Glacoe Ferragut

Estracto de la biografía que, del ilustre descendiente de un hijo de Ciudadela, no hace mucho se publicó en Nueva-York (De un escrito de 8 de noviembre de 1867) ()*

2) El Almirante Ferragut

(De un escrito de 1.º de octubre de 1868, publicado por «El Imparcial», periódico de Madrid.)

Terminada la guerra colosal de los cuatro años, parece como si la república norte-americana hubiese querido pasear sus trofeos por toda Europa. ¿Que ha sido el viage del Almirante Ferragut sinó un paseo bajo arcos triunfales, que las naciones europeas le han tejido de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo?

El Almirante Ferragut es una especie de Jason moderno, con la diferencia de que el antiguo iba en busca del vellocino de oro, y su rival, en la afición a las aventuras, va en busca de homenajes para su país. Nombrar hoy al Almirante Ferragut, equivale a recordar un cuento de hadas. ¡Que ovaciones en su triunfal marcha, al través de los jardines hespéricos! Las damas competían por lucir ante él sus gracias; los caballeros

(*) Fué publicado por «El Menorquín», en su N.º 270, correspondiente al día 8 de noviembre de 1867 y copiado por el Sr. Oleo sin hacer constar su procedencia.

se disputaban el honor de saludarle; el pueblo exaltaba al republicano, al ciudadano libre de un país libre, de un país modelo!

Banquetes suntuosos, recepciones solemnes, magníficos bailes.... nada se ha perdonado para obsequiar al célebre Almirante de los Estados Unidos de América! véase como describe un corresponsal su estancia en Constantinopla. Es un cuento de las *Mil y una noches*.

«El Almirante Ferragut continua en Constantinopla, donde es objeto de las más afectuosas atenciones por parte de la Sublime Puerta, que rivaliza con la embajada rusa. Ha comido en casa del Gran Visir, en casa del Ministro de Negocios extranjeros, y el Sultan le ha recibido en audiencia particular. Las damas turcas han dejado ver la belleza oriental de sus rostros al marino de la gran república ... sin que los musulmanes se encelasen por ello. El Almirante Ferragut no tiene tiempo para corresponder a todas las invitaciones que se le hacen. Los ramos de flores con que se han adornado las mesas, han dejado tristes y descoloridos los jardines de Constantinopla. La embajada rusa ha agotado con él el diccionario de los obsequios materiales y morales. Es una especie de apoteosis».

El Almirante se dirigirá desde Constantinopla a Grecia. El rey Jorge ha pedido como un favor que se le permita verlo. ¿Que preludiará esa serie de viajes por Europa? Tal vez nada. Tal vez mucho.

3) Muerte del Almirante

El Almirante Ferragut, el héroe de Mobila y que tan obsequiado fué cuando visitó a su país natal, Ciudadela de Menorca, ha fallecido en los Estados Unidos. Varios periódicos se han ocupado del fallecimiento del ilustre marino y en una correspondencia de Nueva-York publicada en Madrid leemos el siguiente párrafo: «La muerte del Almirante Ferragut ha

llenado de luto a una nación que lo miraba como uno de sus hijos predilectos. El nombre de Ferragut pertenece al de la historia, donde tiene su asiento al lado de los héroes. Setenta años tenía al separarse el alma de su cuerpo, y de esos ha consagrado sesenta al servicio de su patria. Sus ascendientes eran de Ciudadela de Menorca y su padre peleó aquí en la guerra de la independencia; de modo que el héroe más grande que ha tenido la marina de los Estados-Unidos llevaba en sus venas sangre española».

En «El Imparcial» del 9 del actual (Setiembre de 1870) leemos el siguiente párrafo: «Los diarios Norte-Americanos se ocupan todos del fallecimiento del Almirante Ferragut, ocurrido el 14 de Agosto a la edad de 70 años. El primer marino de los Estados-Unidos, el que tan elevado papel hizo en la pasada guerra civil, nació en Knoxville Tennessee en el año 1801; su padre Jorge Ferragut fué mayor de caballería en los Estados-Unidos y tanto él como sus ascendientes eran españoles. En su paseo por Europa, el Almirante Ferragut visitó en la isla de Menorca la casa donde naciera su Padre (*) y vió su partida de bautismo en los libros de Ciudadela, anotado en el año 1775».

4) Honores a las cenizas de Ferragut

Tomamos los siguientes apuntes del Periódico núm.º 296 titulado «Diario de Barcelona», domingo, 23 de Octubre de 1870. Dice así:

«El viernes último, a pesar del tiempo tempestuoso que reinaba, se llevó a cabo el programa previamente anunciado para honrar la memoria del difunto Almirante Ferragut, una de las glorias de la nación americana, y dispuesto por la municipalidad de la ciudad imperial de Nueva-York. Los restos mortales del ilustrado marino fueron desembarcados al pie de

(*) Esto dice el mencionado periódico, pero como a testimonios oculares podemos asegurar que el Almirante no visitó la casa del nacimiento de su Padre, ni menos supo donde vivió al marcharse. (Nota de Oleo).

la calle Canal, habiendo llegado a este puerto en el vapor de la línea del Fall River, por haber encallado el buque de guerra de los Estados Unidos «Greviere» que lo traía. El cadáver del Almirante Ferragut fué llevado procesionalmente por Bovadway a la quinta avenida hasta la estación del ferro-carril de Harlem en la calle 49, siendo luego llevado por un tren especial al cementerio de Woodland. Gran número de casas y establecimientos tenían sus fachadas adornadas con colgaduras y emblemas alegóricos. El féretro iba seguido por un sinnúmero de autoridades civiles y militares, y multitud de personas, corporaciones y sociedades distinguidas deseosas de pagar el último tributo de respeto al ilustre finado. Figuraban entre las primeras el presidente Grant, los ministros Belknap, Robeson y Cox, el general Porter, el gobernador del Estado Hoffman, el Corregidor de la ciudad, varios gobernadores de otros Estados, miembros del cuerpo diplomático, etc., etc. Llamaban la atención del público entre los numerosos carruajes que formaban parte de la procesión y que ocupaban un lugar preferente, el del conocido farmacéutico de esta ciudad Helmbolt, con su magnífico tiro de caballos, y en el cual iban los titulados representantes de la República de Cuba W. A. C. Ryan, S. B. Lafford, Holmes y Bailey con la bandera de la estrella desplegada, desafiando la lluvia que caía a torrentes en aquellos momentos, siendo dicho trapo saludado por los distintos regimientos de la primera y segunda división de la guardia nacional que asistió a la ceremonia mencionada».

Los desastres ocasionados por las inundaciones sin igual, ocurridos estos últimos días en Virginia y otros puntos, han sido tan grandes y terribles como difíciles de relatar, y de entre estas noticias, los anteriores apuntes que nos han parecido oportunos para añadir a los demás que recogimos, para formar un día una biografía del Almirante, cuyos padres nacieron en Ciudadela de Menorca, hemos sacado.

5) Almirante Ferragut

«Nueva-York 23 de Setiembre de 1871. En los altos círculos de esta de Washington y otros círculos sociales, se ocupan en la actualidad, con el mayor interés y casi exclusivamente, de la próxima llegada del príncipe Alexis, hijo del Czar de Rusia, a los Estados Unidos, haciéndose en ambas ciudades grandes preparativos para su recibimiento. Parece se ha acordado, entre otras cosas, presentar al gran Duque Alexis un magnífico retrato del difunto almirante americano Ferragut, costado por una suscripción general, como un donativo nacional de los Estados Unidos, hecho a su padre, el Emperador Nicolás».

F. Hernández Sanz

El Órgano de Santa María de Mahón en las Islas Baleares

por Juan M.^a Thomás

CONSIDERADOS en conjunto los órganos españoles presentan la notable característica de ser, por excepción, diferentes.

En primer lugar, el arte de su construcción sufrió un eclipse allá por el año 1830, después de la desamortización (expropiación de los bienes de la Iglesia), encontrándonos con órganos muy antiguos en estado de completa ruina: la mayor parte de estos «veteranos» sufrieron restauraciones entre 1710 y 1810. Entonces, se fabricaron algunos nuevos, principalmente los de Sevilla, Granada, Toledo y el de la Capilla Real de Madrid. A fines del siglo XIX Aquilino Amezcua dió un nuevo impulso a la fabricación de órganos en España con la construcción del de la catedral de Sevilla (4 teclados, 76 registros), el de la Exposición Universal de Bar-